

Innovación docente en la enseñanza de la sociología de la empresa: Nuevas metodologías para un aprendizaje orientado a las competencias laborales

Teaching Innovation in Corporate Sociology: New Methodologies for Competency-Based Learning

Jaime Hormigos Ruiz¹

Resumen

La enseñanza tradicional de la sociología de la empresa se ha centrado en un enfoque teórico y expositivo, con clases magistrales en las que el docente es la fuente principal de conocimiento. Este modelo se basa en la transmisión de conceptos y teorías sociológicas, con una participación limitada de los estudiantes. Si bien este enfoque sigue siendo útil para la formación teórica, no siempre responde a las competencias formativas actuales que exigen un aprendizaje más dinámico y orientado a la práctica. En este artículo proponemos el desarrollo de una nueva metodología docente que integra en la dinámica de las clases el aprendizaje basado en proyectos, el *role playing*, el aprendizaje-servicio y el aprendizaje cooperativo. Este enfoque permite aplicar conceptos a problemas reales, mejorar habilidades interpersonales y de liderazgo, conectar el aprendizaje con la práctica profesional y fomentar el trabajo en equipo. De este modo, se incrementa el rendimiento académico y se potencia la adquisición de las competencias clave que demanda hoy en día el entorno laboral.

Palabras clave

Sociología de la empresa, aprendizaje basado en problemas, *Role playing*, aprendizaje-servicio, aprendizaje cooperativo.

Abstract

The traditional teaching of sociology in business has focused on a theoretical and expository approach, with lectures in which the teacher is the main source of knowledge. This model is based on the transmission of concepts and sociological theories, with limited student participation. Although this approach remains useful for theoretical training, it does not always meet the current formative competencies that require more dynamic and practice-oriented learning. In this article, we propose the development of a new teaching methodology that integrates project-based learning, role playing, service learning, and cooperative learning into the classroom dynamic. This approach allows students to apply concepts to real problems, improve interpersonal and leadership skills, connect learning with professional practice, and foster teamwork. Thus, it enhances students' academic performance and promotes the acquisition of the key competencies demanded by today's labor market.

Keywords

Corporate Sociology, problem-based learning, role playing, service learning, cooperative learning.

Cómo citar/Citation

Hormigos Ruiz, Jaime (2025). Innovación docente en la enseñanza de la sociología de la empresa: Nuevas metodologías para un aprendizaje orientado a las competencias laborales. *Revista de Sociología de la Educación - RASE*, 18(1), 140-161. <http://dx.doi.org/10.7203/RASE.18.1.29661>.

Recibido: 20-10-2024

Aceptado: 13-01-2025

¹ Jaime Hormigos Ruiz, Universidad Rey Juan Carlos, jaime.hormigos@urjc.es.

1. Introducción

La sociología, como ciencia fundamental, se dedica al análisis de la realidad social mediante su propio aparato conceptual, empleando métodos empíricos y teóricos que permiten crear marcos explicativos de la dinámica social y del comportamiento de las organizaciones. Estos marcos ayudan a identificar problemas sociales y proponer soluciones de intervención. El estudio de la empresa ha sido clave en la sociología, permitiendo entender cómo los cambios sociales afectan la gestión laboral en las organizaciones (Handel, 2017). Esta disciplina facilita la comprensión de los aspectos laborales y económicos, contextualizando su evolución y desarrollando técnicas para mejorar la gestión de recursos humanos. Asimismo, la metodología sociológica analiza las relaciones laborales, las desigualdades en el trabajo y proporciona herramientas para la investigación en el ámbito sociolaboral (Hormigos Ruiz, 2022).

Los estudios de sociología de la empresa han tratado tradicionalmente temas como la división del trabajo, la organización productiva y los conflictos laborales desde una perspectiva macro, que hoy resulta demasiado teórica para las necesidades formativas del estudiante. Por ello, resulta fundamental desarrollar una visión sociológica más aplicada que permita analizar las exigencias actuales de las organizaciones empresariales. Este enfoque es clave para entender las nuevas dinámicas del mercado laboral y adaptar la formación de los estudiantes a los requisitos que demandan las empresas en el contexto actual, con el objetivo de mejorar sus oportunidades de empleabilidad. Esto implica proponer metodologías que aborden el papel del individuo en áreas como la responsabilidad social corporativa, los planes de igualdad, el coaching laboral, los procesos de selección, la formación de equipos, la comunicación empresarial y la gestión de conflictos, ayudando a comprender la dinámica actual de la empresa y mejorando el diseño de las competencias profesionales que demanda el mercado laboral (Varona y Ramos, 2024).

Las empresas son entidades sociales con una estructura jerárquica de roles, que ubican a los individuos en distintos niveles. Los empleados se integran en la cultura organizacional, interactuando en grupos y estableciendo normas, creencias y valores, a través de procesos de comunicación que también organizan las tareas de manera racional (Krieger, 2005). En este marco, es crucial incorporar metodologías activas en el aula que permitan a los estudiantes desarrollar competencias y habilidades claves para su futuro profesional dentro de equipos de trabajo dinámicos, complementando así los enfoques teóricos tradicionales de la materia. Por tanto, este artículo propone una nueva metodología de trabajo dentro del aula que permita valorar la relevancia del enfoque que aporta la asignatura de sociología de la empresa en los actuales programas de grado.

2. La adquisición de competencias educativas como clave a la hora de favorecer la empleabilidad del estudiante

El EEES organiza los objetivos educativos en torno al concepto de competencias. Este término está relacionado con la armonización de títulos, vinculando la formación académica directamente con el ámbito profesional. Las competencias reflejan los resultados del aprendizaje, es decir, lo que un estudiante sabe o es capaz de demostrar tras finalizar su proceso formativo. Sin embargo, una competencia va más allá del conocimiento y las habilidades, ya que implica la capacidad de afrontar situaciones complejas, combinando recursos psicológicos, destrezas y actitudes en contextos específicos (Robledo *et al.*, 2015).

Según el artículo 7 de la Ley Orgánica 5/2002, las competencias son «el conjunto de conocimientos y capacidades que permiten el ejercicio de la actividad profesional conforme a las exigencias de la produc-

ción y el empleo». La OCDE (2005) lo describe como «la habilidad para responder a demandas y llevar a cabo tareas con éxito, abarcando dimensiones cognitivas y no cognitivas». El Ministerio de Educación y Ciencia (MEC, 2006) lo define como «una combinación de conocimientos, habilidades y actitudes que capacitan a un titulado para resolver problemas en contextos académicos, profesionales o sociales». Como se puede constatar, el concepto de competencia ha sido definido de diversas maneras, pero todas coinciden en su esencia, alcanzar una competencia debe servir para demostrar conocimientos y habilidades para desarrollar un rol específico dentro de la esfera académica y profesional. Por tanto, podemos relacionar de una forma muy estrecha al concepto de competencia con la empleabilidad futura del estudiante permitiendo su contratación, ya que una persona mejorará siempre su empleabilidad al demostrar la preparación necesaria para desempeñar un trabajo específico.

En los planes de estudio actuales, las competencias se ordenan en dos tipologías no excluyentes: transversales y específicas. Las competencias transversales son comunes a diferentes áreas y contextos y se manifiestan al conectar el trabajo realizado en todas las materias de una titulación, mientras que las específicas se relacionan con los contenidos concretos que son relevantes para una disciplina o campo profesional concreto. Es fundamental que cada asignatura contemple ambas. Las competencias transversales se subdividen en instrumentales, interpersonales y sistémicas. Las interpersonales evalúan habilidades de relación social y trabajo en equipo, mientras que las sistémicas miden la comprensión del individuo dentro de un sistema. Por otro lado, las competencias específicas se clasifican en académicas (conocimientos teóricos), disciplinares (conocimientos prácticos para cada sector) y profesionales (habilidades de comunicación y aplicación práctica en una profesión) (Riesgo González, 2008).

La enseñanza tradicional de la sociología de la empresa ha puesto un énfasis considerable en el desarrollo de competencias sistémicas y académicas, buscando establecer teorías que expliquen la posición de individuos y grupos dentro del entorno empresarial. Hasta ahora, se ha recurrido a metodologías como clases magistrales y análisis de textos clásicos, que han sido efectivas para justificar el enfoque sociológico en programas de estudio centrados en la posición que ocupa la empresa en la sociedad (saber). Sin embargo, estas metodologías han comenzado a mostrar signos de obsolescencia frente a un alumnado que busca interactividad, espontaneidad y un enfoque crítico, así como un uso dinámico de las nuevas tecnologías. Esto ha llevado a que los estudiantes demanden experiencias educativas más innovadoras que capten su atención y fomenten un aprendizaje activo. Por lo tanto, es fundamental que las nuevas metodologías docentes en la sociología de la empresa se orienten hacia el desarrollo de competencias disciplinares y profesionales que incluyan tanto habilidades de comunicación e indagación (hacer), como el *know how* aplicadas al ejercicio de una profesión concreta (saber hacer) (Lora *et al.*, 2020). La identificación de estas nuevas competencias debe guiar la labor pedagógica del docente, quien debe concretarlas en sus asignaturas mediante la combinación de diferentes métodos de enseñanza. Esto se traduce en la creación de nuevos contenidos, destrezas, habilidades y valores específicos (Velázquez *et al.*, 2021).

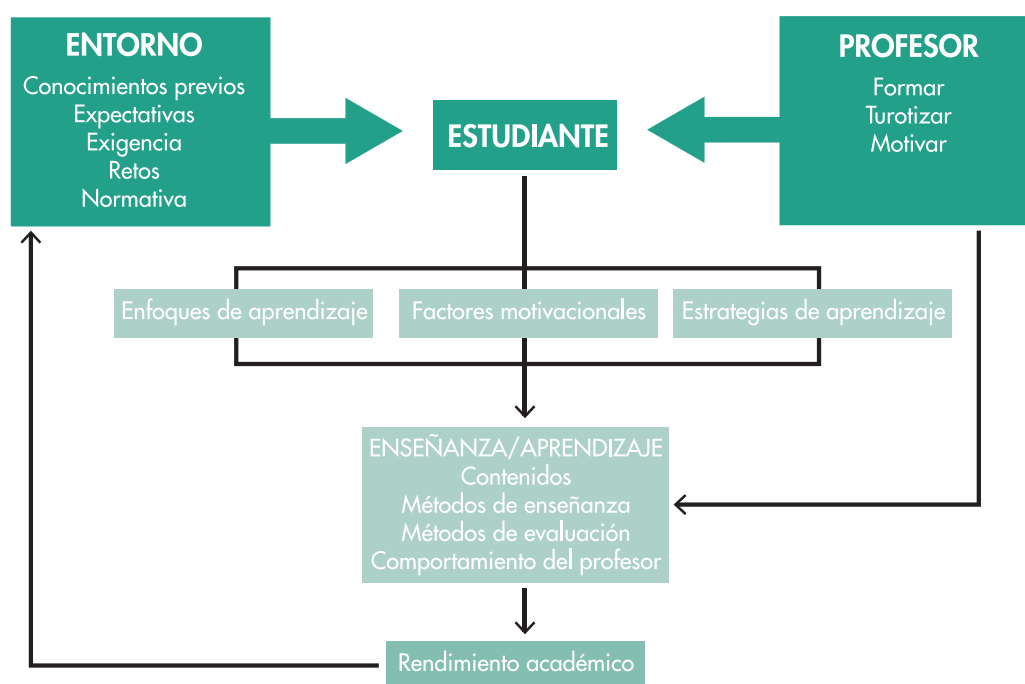
3. Los nuevos modelos de enseñanza y aprendizaje

El EEES transformó la educación al desplazar el foco del profesor al estudiante como centro del proceso formativo. Este modelo reconoce que el aprendizaje no depende solo de la actitud individual del estudiante frente a los materiales, sino también de otros factores interrelacionados que influyen en su modo de aprender y en su rendimiento académico. La enseñanza tradicional de la sociología de la empresa se ha centrado más en el modelo de enseñanza tradicional que se desarrollaba a través de una dinámica ex-

positiva en el aula diseñada en la función del profesor como transmisor de contenidos teóricos (Santos Ortega, 1995; Infestas Gil, 2001 o Köhler y Martín, 2006) y la reproducción de estos por parte de los estudiantes como producto del aprendizaje. En este modelo, el profesor es el principal responsable de la organización del conocimiento que el estudiante percibe como algo construido externamente. Este modelo fomenta una interacción unidireccional entre estudiante y profesor que, en muchas ocasiones, hace complicada la atención, la motivación y la comprensión del temario. El estudiante actúa como un receptor pasivo de un conocimiento que debe memorizar de cara a superar una asignatura. Frente a este modelo clásico, proponemos apostar más por la implantación de un modelo constructivista que facilita el aprendizaje invirtiendo el centro de atención del proceso de enseñanza.

En las asignaturas de enfoque sociológico, es crucial reconocer que los estudiantes llegan con ideas y experiencias sobre los temas que van a aprender. Como actores sociales, sus opiniones, valores y conocimientos sobre el contexto social son recursos valiosos para enriquecer la comprensión de la disciplina. Por ello, fomentar el intercambio de estas perspectivas puede potenciar el entendimiento colectivo. En este nuevo modelo de enseñanza, el alumno se convierte en el centro del proceso, mientras que el profesor asume el rol de facilitador del aprendizaje. La responsabilidad de organizar y transformar el conocimiento se comparte entre ambos, lo que convierte el aprendizaje en una actividad colaborativa donde se negocian significados en un contexto académico y social, generando conocimiento de manera conjunta durante el proceso.

Figura 1. Modelo enseñanza-aprendizaje centrado en el alumno



Fuente: elaboración propia.

Este proceso de enseñanza-aprendizaje requiere que el estudiante adopte una actitud activa. Como protagonista, debe participar plenamente, utilizando sus capacidades, emociones, habilidades y motivaciones. Por lo tanto, los contenidos del proceso no deben enfocarse únicamente en el aprendizaje conceptual; también es fundamental considerar los procedimientos, actitudes, valores y normas que faciliten

la adaptación del estudiante a las nuevas circunstancias del entorno. Así, se trata de un proceso continuo, en el que el conocimiento se está constantemente reconstruyendo.

En este modelo de enseñanza, se espera que el profesor promueva en el estudiante el compromiso con un aprendizaje continuo, considerando que el proceso metacognitivo debe ser lo más relevante posible. Para lograr esto, es esencial que el estudiante encuentre sentido en los contenidos, lo cual se facilita mediante metodologías activas que fomenten su participación y motivación (Anchundia *et al.*, 2023). Además, el docente debe enseñar la competencia de «aprender a aprender», lo que implica que los estudiantes desarrollen la capacidad de adquirir, organizar y aplicar conocimientos de manera autónoma y eficaz. Esto conlleva reflexionar sobre su propio proceso de aprendizaje, adoptar nuevas estrategias de estudio, y cultivar una mentalidad crítica y analítica. Estas metodologías permiten al estudiante interiorizar cómo se construye el conocimiento y relacionar los contenidos con los desafíos y expectativas del entorno social. Además, en este proceso de enseñanza-aprendizaje, el docente también se beneficia de un aprendizaje continuo que resulta de la interacción más cercana con los estudiantes y la sociedad, adaptándose a las exigencias del nuevo modelo educativo.

4. Acción docente en la clase de sociología de la empresa

La transformación impulsada por el EEES exige que el docente no se limite a proporcionar contenidos, sino que también diseñe estrategias y herramientas didácticas que fomenten la reflexión, el análisis y la construcción autónoma del conocimiento por parte de los estudiantes. Así, el proceso educativo se convierte en una experiencia más personalizada, donde los estudiantes son motivados a aprender de manera activa y crítica, desarrollando habilidades que van más allá de la simple memorización, como la resolución de problemas, el pensamiento crítico y la capacidad para aprender de forma continua a lo largo de la vida. La labor docente debe enfocarse en planificar el aprendizaje de manera que favorezca el desarrollo de habilidades, fomente la autonomía y promueva la creación de mapas conceptuales que impulsen una enseñanza reflexiva (Jiménez Hernández *et al.*, 2018). Al diseñar un nuevo modelo de acción docente para la asignatura de sociología de la empresa, el profesor debe ir más allá de garantizar que el estudiante comprenda los contenidos fundamentales. Es crucial también orientar al alumno en la búsqueda del mejor enfoque para adquirir los conocimientos, habilidades, destrezas y valores que lo harán competente, no solo en el entorno académico, sino también en su futuro profesional.

Existen diferentes formas de clasificar los métodos docentes, pero comúnmente se organizan según el rol que desempeña el alumno en el proceso. Se consideran «tradicionales» o «pasivos» cuando el enfoque está en el profesor, y «activos», «innovadores» o «participativos» cuando el protagonismo recae en el estudiante (Zabala Beraza, 2011). Dado que las demandas de los nuevos entornos laborales requieren profesionales capacitados, resulta esencial aplicar un enfoque docente activo y participativo para su formación. Por ello, consideramos que este es el enfoque más adecuado para evolucionar el método tradicional aplicado en la asignatura de sociología de la empresa.

La clase teórica es un método docente que resulta muy útil para transmitir conocimientos, actitudes y valores, pero que, por el contrario, es poco efectivo para conseguir que se adquieran habilidades o procedimientos. Aunque cuando se habla de establecer nuevas metodologías activas en el aula se tiende a considerar que la clase teórica puede resultar un método obsoleto que posee debilidades manifiestas, lo cierto es que, aplicada a la enseñanza de la sociología de la empresa, presenta también una serie de fortalezas destacables.

Tabla I. Fortalezas y debilidades de la clase teórica en la asignatura de sociología de la empresa

FORTALEZAS	DEBILIDADES
Permite una estructura organizada del conocimiento.	Fomenta la pasividad y la falta de participación del estudiante.
Favorece la igualdad de relación con los estudiantes que asisten a clase.	Dificulta la reflexión sobre el aprendizaje.
Favorece la asimilación de un modelo consolidado en cuanto a la estructura y dinámica de la clase.	Provoca un diferente ritmo docente/discente.
Favorece una explicación más equilibrada y ecuaníme que la que los libros suelen ofrecer.	Desincentiva la búsqueda de información por el estudiante.
Facilita el esclarecimiento de aquellas cuestiones de difícil asimilación sin una previa explicación oral del profesor.	Contribuye a que el alumno adopte una actitud pasiva ante el aprendizaje y limite su papel al de mero receptor de información.
Cubre aquellas lecciones de un curso sobre las cuales no existe bibliografía adecuada.	El alumno se limita, casi siempre a memorizar los contenidos.
Facilita la planificación del tiempo del docente.	No favorece la responsabilidad del estudiante sobre su propio proceso de formación.
Permite la docencia a grupos numerosos.	Acostumbra al alumno a estudiar utilizando sólo los apuntes de clase.

Fuente: elaboración propia a partir de MEC (2006).

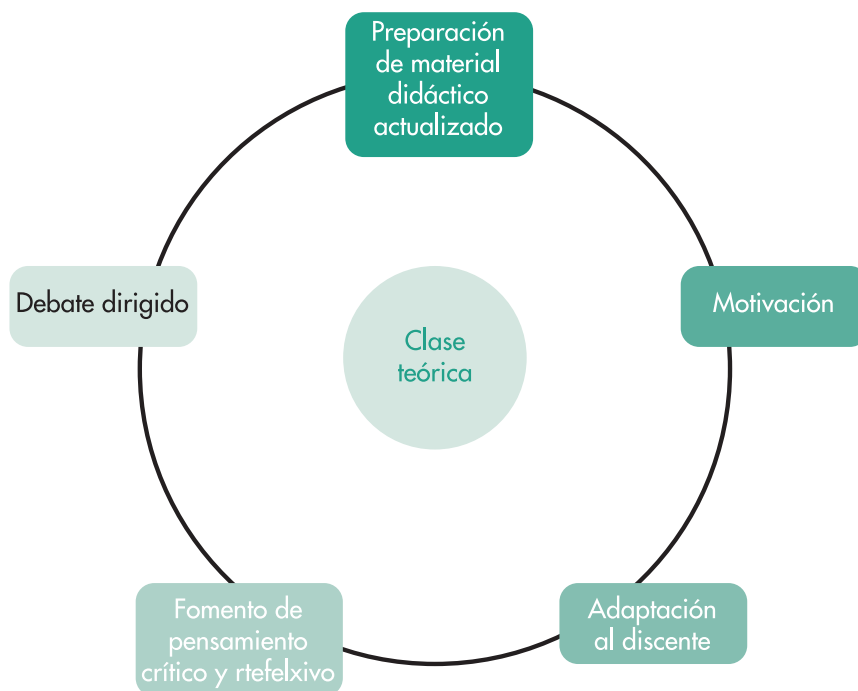
Hasta ahora, la clase teórica ha sido la metodología predominante para enseñar sociología de la empresa, e incluso en algunos casos, la única empleada debido a sus numerosas fortalezas dentro de las metodologías docentes. Sin embargo, el perfil del estudiante actual ha cambiado, es más interactivo, crítico, dinámico y está profundamente inmerso en el uso de nuevas tecnologías de la comunicación. Esto ha generado una mayor demanda de experiencias educativas novedosas que capten su atención y promuevan un aprendizaje más activo (Iglesias Soilán, 2020). A medida que estas expectativas han aumentado, en paralelo con las exigencias del entorno laboral, la eficacia de la clase teórica ha comenzado a ser cuestionada, instando a los docentes a adoptar técnicas de enseñanza más innovadoras que dinamicen los contenidos.

Es necesario, por tanto, revisar y actualizar la metodología de las clases teóricas para mantener sus fortalezas y corregir las debilidades que han surgido en los últimos años. Los nuevos modelos educativos reconocen estas limitaciones y exigen un enfoque más participativo y abierto. Esto incluye desde la incorporación de clases de resolución de problemas o casos prácticos hasta la implementación de ejercicios, trabajos en grupo o debates. Así, sin perder el carácter sistemático de la transmisión de conocimientos, se introduce una mayor variedad de actividades que enriquecen las explicaciones teóricas y fomenta una mayor participación de los estudiantes. La metodología que proponemos parte del modelo tradicional, reconociendo que este enfoque ha dado excelentes resultados a lo largo del tiempo. Lo que planteamos es una evolución natural de dicho modelo. En este sentido, sugerimos comenzar con clases teóricas que proporcionen a los estudiantes una visión panorámica y sintetizada de los principales problemas que la sociología aborda en el ámbito empresarial, así como las soluciones más destacadas. Aunque la metodología permite la participación de los estudiantes mediante preguntas o debates concretos desarrollados en el aula, en la práctica tiende a ser una comunicación mayormente descendente y unidireccional, con un *feedback* limitado. Es precisamente aquí dónde debemos incidir más en los cambios para mejorar la interacción y el conocimiento aplicado a la realidad social y laboral.

El alumnado actual, normalmente, tiende a valorar peor la clase teórica frente a otras metodologías docentes más dinámicas. Ahora bien, la docencia teórica se vuelve fundamental, sobre todo, en las clases de los primeros cursos de los grados universitarios, donde se insertan, en mayor medida, el desarrollo de la asignatura de sociología de la empresa (Grado en Administración y Dirección de Empresas, Grado en Relaciones Laborales y Recursos Humanos, Grado en Contabilidad y Finanzas, Grado en Economía Financiera y Actuarial, entre otros). El perfil del discente que encontramos en esos cursos suelen ser personas que todavía no tienen claro el contenido formativo de su grado y que no disponen, en muchos

casos, de conocimientos precisos para comenzar a trabajar la parte práctica de la asignatura. En este sentido, la clase teórica ayuda a que vaya adquiriendo el conocimiento necesario para poder trabajar de una forma más dinámica. Ahora bien, para la asignatura de sociología de la empresa, ¿qué es lo que demanda una buena clase teórica para que el estudiante saque de ella el mejor partido posible?

Figura 2. Elementos que dinamizan la clase teórica de sociología de la empresa

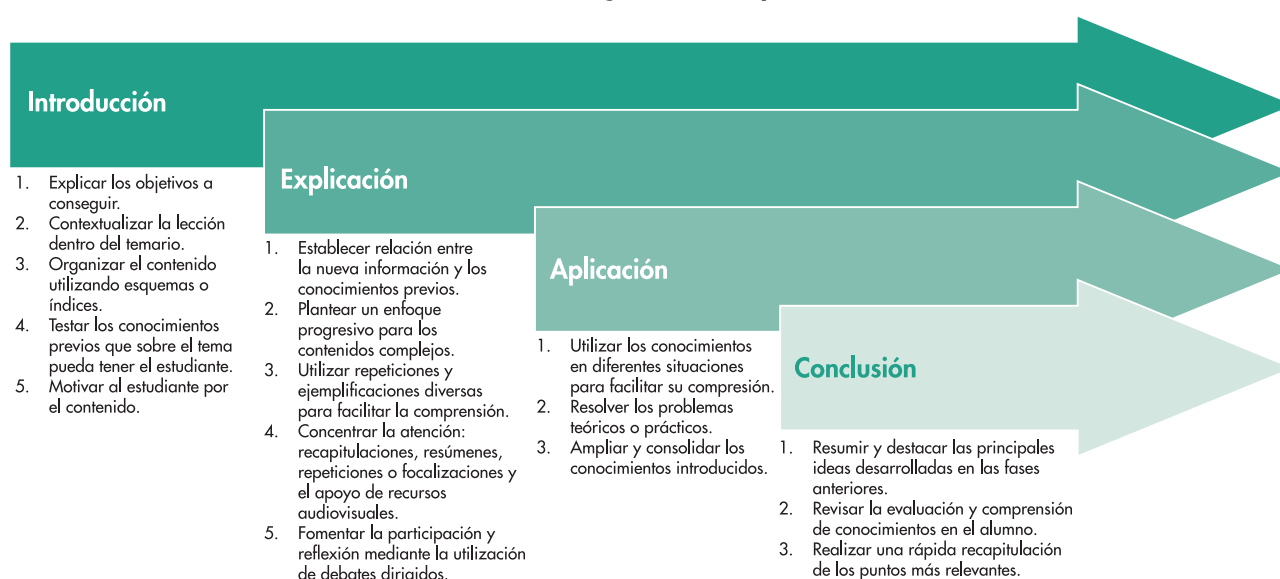


Fuente: elaboración propia.

En primer lugar, el esfuerzo inicial del docente se debe centrar en la *preparación de material didáctico actualizado*. Es necesario invertir tiempo en preparar los contenidos teóricos utilizando herramientas tecnológicas (PowerPoint, Prezi, Canva, material interactivo, etc.) para presentar los aspectos más relevantes y captar la atención del alumno. En este sentido, la formación continua del docente es esencial, no solo en el área de la sociología de la empresa, sino también en nuevas tecnologías y pedagogía activa (Posso Pacheco, 2022). Proporcionar con antelación estos materiales didácticos actualizados mejorará el seguimiento de la clase y la participación del estudiante. En segundo lugar, la *motivación* del profesor es crucial para impartir conocimientos y transmitir una actitud proactiva que fomente la implicación del alumno. En tercer lugar, la *adaptación al perfil del estudiante* es fundamental. Muchos docentes creen que hablar sin parar durante la clase es suficiente para mantener la atención de los estudiantes. Sin embargo, diversos estudios demuestran que la atención disminuye después de 10-15 minutos. Por lo tanto, es muy importante hacer clases dinámicas, dedicando un máximo de 15 minutos a explicar conceptos y utilizando ejemplos prácticos para mantener el interés. En cuarto lugar, es necesario *fomentar el pensamiento crítico* transformando la clase teórica en un modelo pedagógico dinámico que promueva la proactividad del alumnado. Esto se logra a través de preguntas que conecten el contenido con temas actuales, facilitando un *feedback* continuo y promoviendo la participación. Finalmente, establecer un *debate dirigido* permite un intercambio informal de ideas, estimulando el razonamiento y el análisis crítico. Este ambiente interactivo enriquece la discusión y profundiza en los temas, resultando en un aprendizaje más satisfactorio para los estudiantes.

A partir de lo anterior, podemos afirmar que la evolución de la metodología docente en la asignatura de sociología de la empresa, basada en la clase teórica, debe apoyarse en tres pilares fundamentales: la organización de los contenidos, la motivación del alumno y la facilitación de información y comprensión (Hernández e Infante, 2017). Así, para que los estudiantes adquieran conocimientos a través de la clase teórica, es necesario establecer un proceso secuencial en el que el *feedback* entre el docente y el discente sea dinámico y constante. La experiencia acumulada en la docencia de la sociología de la empresa nos sugiere que la estructura ideal de una clase teórica debería dividirse en cuatro fases: introducción, explicación, aplicación y conclusión.

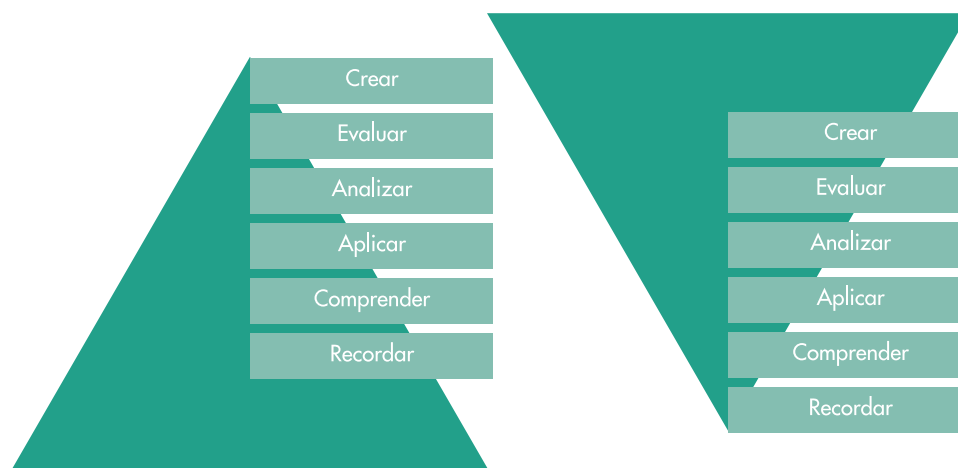
Figura 3. Secuencia de la exposición de la clase teórica en la asignatura de sociología de la empresa



Fuente: elaboración propia.

Sin embargo, si en la enseñanza no se reserva un espacio para la reflexión, la interacción y la aplicación práctica, el aprendizaje se vuelve menos efectivo y duradero. Por lo tanto, para evolucionar aún más el modelo de clase teórica en la docencia de sociología de la empresa, proponemos complementar el enfoque clásico con el desarrollo de metodologías docentes activas que otorguen un papel central al estudiante. Estas nuevas metodologías tienen como objetivo adaptar los niveles establecidos en la taxonomía de Bloom, que se basa en los procesos de conocer, comprender, aplicar, analizar, evaluar y crear, como se ilustra en la Figura 4.

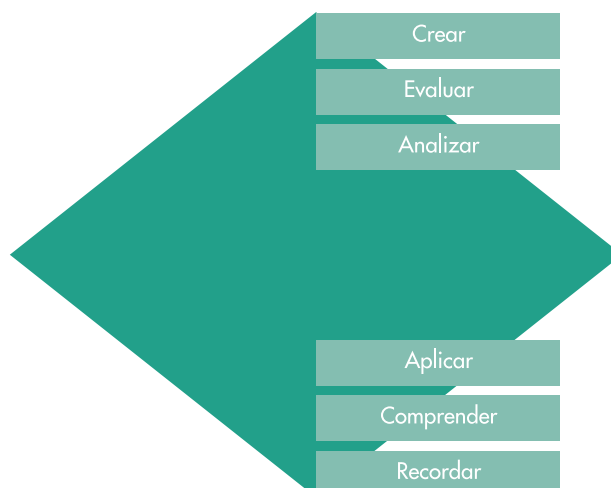
Figura 4. Adaptación de la metodología de Bloom



Fuente: elaboración propia a partir Aguilera *et al.*, (2017).

Uno de los métodos más aplicables a la enseñanza actual de la sociología de la empresa es el *Flipped Learning* o aula invertida, que está mostrando resultados muy positivos al motivar al estudiante para participar activamente en su propio proceso de aprendizaje. Esta metodología se basa en tres elementos clave: acceso continuo a la información, operativización de esa información y reflexión sobre lo aprendido (Bergmann y Sams, 2012). En lugar de seguir la dinámica tradicional profesor-contenido-alumno-evaluación, en la que se dedica más tiempo a la comprensión y memorización, esta metodología propone una estructura de contenido-alumno-profesor-evaluación, enfocándose en crear, evaluar y analizar. Para la clase de sociología de la empresa, esto implica que los estudiantes preparen los temas antes de la sesión presencial (a través de los materiales didácticos proporcionados por el docente), adquiriendo la información fuera del aula. Al llegar a clase, están mejor preparados, lo que permite utilizar el tiempo en actividades más dinámicas, como análisis de casos o aplicación práctica de los conceptos. Así, se invierten los espacios de aprendizaje, dedicando la mayor parte del tiempo en clase al análisis práctico y a la interacción activa, tal como se refleja en la Figura 5. Esto mejora tanto la comprensión profunda de los temas como la participación del estudiante.

Figura 5. Modelo de trabajo *Flipped Learning*



Fuente: elaboración propia a partir de Tourón y Santiago (2015).

Esta es una estrategia de aprendizaje que se apoya en el uso de la tecnología (como la creación de materiales audiovisuales breves) para facilitar la transmisión de contenidos y despertar la motivación y el interés en los estudiantes. Este enfoque, al liberar tiempo en el aula, permite que los estudiantes trabajen previamente en casa los aspectos teóricos, lo que facilita el uso de metodologías más participativas y dinámicas en clase. Además, potencia la relación entre docente y estudiante, ya que el profesor se involucra más en el proceso de aprendizaje, lo que genera una mayor motivación por parte del estudiante al percibir el esfuerzo del docente en hacer comprensibles los contenidos.

Al implementar la metodología *Flipped Learning*, el docente debe diseñar contenidos para dos espacios clave: el individual y el grupal. En el espacio individual, donde el estudiante trabaja fuera del aula, el docente debe proporcionar actividades atractivas, como material audiovisual, lecturas dinámicas y ejercicios evaluativos, asegurándose de que el estudiante llegue preparado a clase. En el entorno grupal, resulta clave aprovechar el tiempo ganado con el trabajo previo para desarrollar actividades dinámicas que promuevan la participación activa y hagan que cada sesión sea especial. Entre estas actividades se incluyen enfoques como el aprendizaje basado en proyectos, el juego de roles, el aprendizaje servicio o el aprendizaje cooperativo, los cuales fomentan la interacción y el compromiso del alumnado.

Por tanto, el *Flipped Learning* es un modelo que, bien aplicado en la enseñanza de la sociología de la empresa, consigue dinamizar el formato clásico de docencia consiguiendo una implicación mayor por parte de los estudiantes que tienen, en todo momento, el control sobre su propio aprendizaje. Además, esta metodología nos permite profundizar en el trabajo de aplicación práctico de los contenidos y trabajar con las *soft skills* (habilidades sociales, de comunicación, inteligencia emocional, etc.) que les va a demandar el mundo laboral. Ahora bien, sobre la práctica el modelo presenta también una serie de inconvenientes importantes que hay que saber trabajar muy bien para tener éxito en su aplicación.

Tabla II. Ventajas e inconvenientes de aplicar la metodología *Flipped Learning* en las clases de sociología de la empresa

VENTAJAS	INCONVENIENTES
Potencia la relación entre profesor y estudiante.	Aumenta el trabajo del docente.
Aumenta la satisfacción tanto del estudiante como del profesor.	Aumenta el trabajo del estudiante que debe hacer frente a una forma de trabajar con la que no está familiarizado.
Mejora la disciplina y la gestión del trabajo en el aula.	Pérdida de los hábitos de lectura y análisis de textos, manuales y artículos.
Libera tiempo en el aula.	Requiere que el alumno se encuentre motivado y realice el trabajo individual previo.
Capta de forma más rápida la atención del estudiante empleando las nuevas tecnologías para la transmisión de información.	Requiere grupos pequeños muy complicados de encontrar en las titulaciones de Grado actuales.
Favorece la atención personal al estudiante y fomenta el aprendizaje diferenciado.	Sobrecarga de tareas para el estudiante.
Fomenta el trabajo en grupos pequeños.	Requiere una disposición del aula (espacio y mobiliario) que favorezca el trabajo en equipo y que habitualmente no se puede implementar.
Permite trabajar las <i>soft skills</i> .	No sustituye tareas, sino que las implementa y complementa.
Produce materiales audiovisuales originales que favorecen la circulación del conocimiento.	Empleo de múltiples metodologías docentes que si no se escogen bien crean confusión.
Sustituye el trabajo más monótono que se realizaba tradicionalmente en el aula.	
El estudiante tiene el control sobre su aprendizaje.	
Posibilita el empleo de múltiples metodologías docentes.	
Mejora los resultados académicos.	

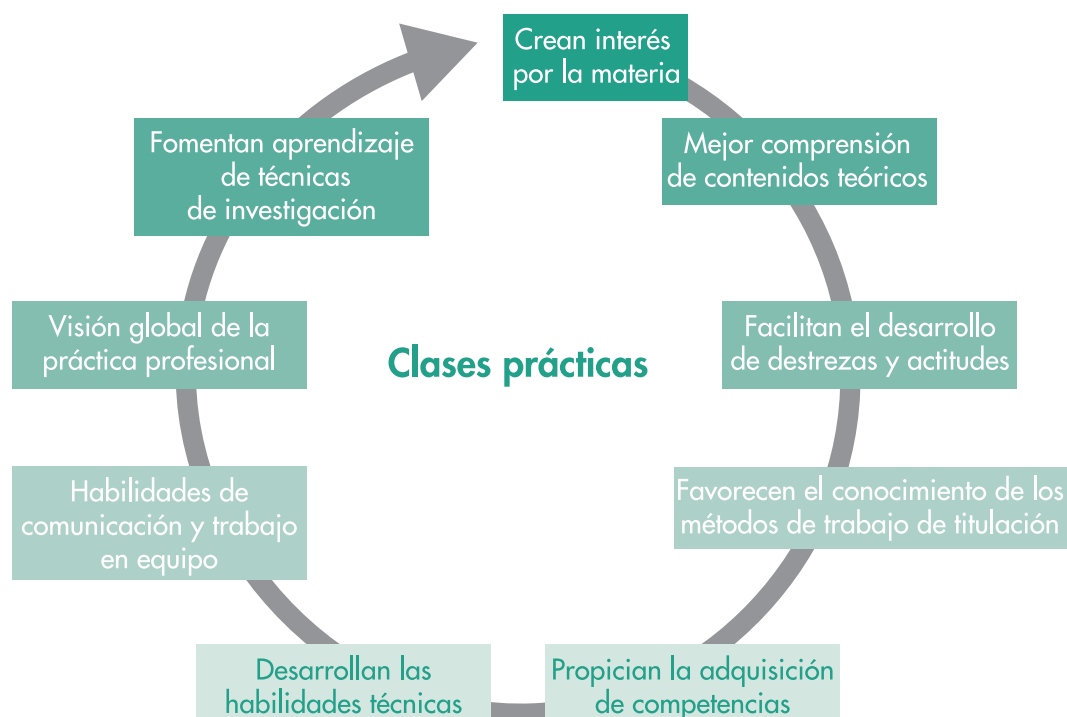
Fuente: elaboración propia

5. Metodología activa aplicada a la docencia de sociología de la empresa

La universidad debe ser un espacio clave para la difusión de la cultura científica, que prepare al estudiante a adoptar una perspectiva crítica frente a la realidad. En este sentido, trabajar con los contenidos teóricos que conforman el núcleo de cualquier asignatura, como ya se mencionó en el apartado anterior, permite al estudiante desarrollar los conocimientos, actitudes y valores esenciales para su formación. No obstante, además de centrarse en la transmisión del conocimiento teórico y científico de cada disciplina, la formación universitaria debe también enfocarse en acercar a los estudiantes a la realidad profesional a la que se enfrentarán al finalizar sus estudios. En este contexto, resulta fundamental incorporar actividades prácticas en cada asignatura dentro del plan formativo, ya que son las encargadas de transmitir las habilidades y procedimientos necesarios para su futuro desempeño profesional.

Los contenidos prácticos son esenciales, ya que permiten al estudiante aplicar de manera tangible lo aprendido en el aula. Esto no solo refuerza su futura preparación profesional, sino que también fomenta su participación activa y aumenta su interés por la materia. En otras palabras, una parte importante del rol del profesor universitario consiste en la compleja tarea de diseñar y llevar a cabo actividades experimentales que permitan a los estudiantes no solo aprender ciencia, sino también comprender cómo funciona y adquirir las habilidades necesarias para practicarla (Jiménez Hernández, *et al.*, 2020). Desde esta perspectiva, las actividades prácticas en la asignatura de sociología de la empresa, en las que analizamos hipótesis, establecemos procedimientos para resolver problemáticas organizacionales o diseñamos estrategias de intervención para abordar casos empresariales, ofrecen un alto valor formativo que complementa la comprensión teórica de la disciplina.

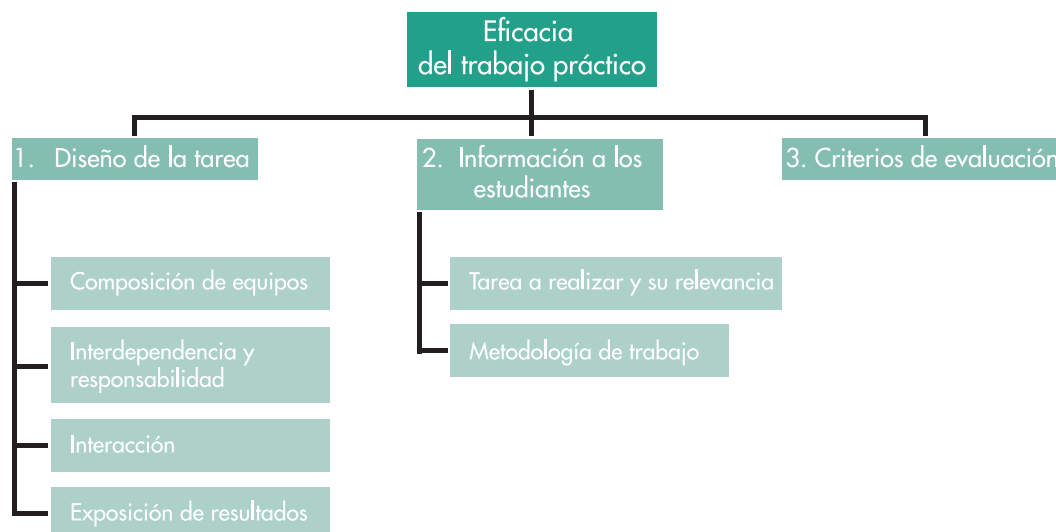
Figura 6. Fortalezas de las clases prácticas



Fuente: elaboración propia a partir de Arora y Gosavi (2022).

De acuerdo con las exigencias del EEES, las clases prácticas deben llevarse a cabo preferentemente mediante el trabajo en grupo, lo que maximiza el aprovechamiento de estas actividades. Este enfoque no solo es una competencia clave en sí misma, sino también una herramienta para desarrollar otras competencias, como mejorar las habilidades comunicativas, fomentar el aprendizaje como un proceso colaborativo, introducir rutinas de la práctica profesional, potenciar habilidades específicas y promover el apoyo mutuo entre estudiantes (Exley y Dennick, 2007). El modelo ideal de trabajo es aquel que se basa en una dinámica semiautónoma y colaborativa, bajo la supervisión del profesor, quien garantiza que se cumplan los objetivos de la actividad educativa. Esto resulta especialmente importante para los estudiantes de primeros cursos. En este sentido, consideramos que las actividades prácticas dentro de la asignatura de sociología de la empresa deben estructurarse según el esquema presentado en la Figura 7.

Figura 7. Principios que marcan la eficacia del trabajo práctico en el aula de sociología de la empresa



Fuente: elaboración propia.

La implicación del estudiante en la parte práctica de la asignatura va a estar condicionada por la expectativa de conseguir un cierto éxito que valorará en función del interés que le despierte la actividad propuesta, la utilidad de la actividad para complementar su currículum formativo, la percepción que tiene de la dificultad que encierra dicho trabajo y de la probabilidad de alcanzar la meta propuesta (López Chanes *et al.*, 2019). En este sentido a la hora de plantear el trabajo en grupo es fundamental motivar a los estudiantes mediante un diseño correcto de la tarea, una explicación de los objetivos a alcanzar con la práctica y unos criterios de evaluación del ejercicio que hagan más atractiva la implicación en el trabajo.

De entre las variadas posibilidades pedagógicas que existen a la hora de dinamizar la docencia de las asignaturas universitarias, seleccionamos a continuación aquellas que mejor se ajustan a las estrategias docentes planteadas en las guías de la asignatura de sociología de la empresa.

- a. **Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP):** Los estudiantes se involucran en proyectos reales o simulados que abordan problemas sociológicos en el ámbito empresarial. Estos proyectos pueden centrarse en diversas áreas relacionadas con el comportamiento organizacional y la estructura social dentro de las empresas. De entre los diversos proyectos que se pueden desarrollar destacamos:

- **Análisis de la cultura organizacional:** Los estudiantes pueden realizar un diagnóstico de la cultura organizacional de una empresa real o ficticia, identificando cómo los valores, las normas y las creencias influyen en la dinámica de trabajo y en la satisfacción de los empleados.
- **Estudio de casos de liderazgo y poder:** Proyectos en los que los estudiantes analicen el estilo de liderazgo en una empresa y su impacto en la motivación y productividad de los empleados. Podrían comparar diferentes estilos de liderazgo (autoritario, democrático, *laissez-faire*) en distintos contextos organizacionales.
- **Diversidad y equidad en el entorno laboral:** Proyectos sobre la inclusión y la diversidad en el lugar de trabajo, analizando políticas de género, edad o capacidades, y proponiendo mejoras y estrategias dinámicas para fomentar un entorno más inclusivo.
- **Análisis de redes de comunicación internas:** Proyectos enfocados en cómo se organizan y funcionan las redes de comunicación dentro de una empresa, evaluando cómo la estructura jerárquica afecta la fluidez de la información y proponiendo mejoras para una comunicación más eficiente.
- **Estudio de casos de gestión del cambio:** Los estudiantes pueden investigar cómo una empresa ha gestionado procesos de cambio (digitalización, teletrabajo, reestructuración o fusiones), analizando las respuestas de los empleados y los desafíos sociológicos involucrados en la adaptación al cambio.
- **Responsabilidad social empresarial (RSE):** Desarrollo de proyectos en los que los estudiantes evalúen las políticas de RSE de una empresa, analizando su impacto en la comunidad y el entorno, y proponiendo nuevas estrategias o mejoras.

Al aplicar el aprendizaje basado en proyectos a la sociología de la empresa, los estudiantes no solo desarrollan competencias específicas de la disciplina, sino que también adquieren habilidades transferibles, como el pensamiento crítico, la resolución de problemas y el trabajo en equipo, que son esenciales para su desarrollo profesional. Esta actividad didáctica se basa en principios constructivistas de enseñanza y aprendizaje, centrándose en la resolución de casos y problemas a partir de los contenidos teóricos trabajados en clase, utilizando técnicas de trabajo que enriquecen el proceso de enseñanza-aprendizaje (García y Pérez, 2018). La dinámica se inicia con el planteamiento de un proyecto, propuesto por el docente, que los estudiantes deben resolver en equipo dentro de un tiempo determinado. Para diseñar casos que resulten motivadores, es importante evitar ejercicios que se limiten a responder preguntas puntuales sobre hechos o conceptos, y en su lugar, optar por situaciones vinculadas al futuro profesional de los estudiantes, fomentando así el desarrollo cognitivo y el aprendizaje colaborativo.

El objetivo de esta metodología es que el estudiante desarrolle la capacidad de gestionar y analizar información, sintetizar conceptos, comprender ideas, transformar situaciones y evaluar problemas específicos, así como generar nueva información y compartir ideas. Lo interesante de esta técnica es que no conduce a respuestas inmediatas, sino que requiere una elaboración más profunda, basada en la lectura de recursos didácticos, investigación y la formulación de juicios propios que permitan ofrecer soluciones creativas al caso planteado. Además, es una técnica alta-

mente dinámica, que permite al estudiante utilizar en el aula herramientas en línea (como páginas web, artículos y redes sociales), incorporando al proceso de aprendizaje las ventajas pedagógicas que ofrecen los dispositivos electrónicos. Esto, a su vez, ayuda a canalizar su uso habitual en el aula, evitando que se conviertan en una fuente de distracción cuando no son empleados de manera adecuada (Alcaide González y De La Poza, 2019).

El desarrollo de este tipo de ejercicios sigue el siguiente esquema: planteamiento del proyecto, trabajo basado en los conocimientos teóricos impartidos en clase, resolución y evaluación. Dentro de esta estructura, consideramos que un ejercicio efectivo de resolución de casos es aquel que permite abordar de manera práctica un problema o situación a través de la construcción de andamios cognitivos (Villalobos-López, 2022). Estos andamios permiten a los estudiantes seleccionar, de entre toda la información a su disposición, aquellos conceptos más relevantes para el tema en cuestión, lo que les facilita ofrecer una solución creativa al caso planteado en la actividad práctica.

- b. **Role Playing:** Suponen una técnica de dinámica de grupo que facilita la comprensión de contenidos teóricos a la vez que estimula y motiva a partir de lo experiencial, ya que obliga a pensar y a resolver situaciones creativamente. Consiste en que dos o más personas representen una situación o caso concreto de la vida real, actuando según el papel que se les ha asignado con el fin de poder solucionar ese problema de la forma más realista posible. A través de este tipo de actividades podremos trabajar la comprensión del entorno laboral dónde se desarrolla la actividad y ensayar las habilidades sociales de forma asertiva en el aula. Requiere trabajar las capacidades cognitivas, así como la implicación de las propias emociones. A través de este tipo de ejercicio, además de entrenar competencias específicas que el estudiante va a necesitar posteriormente en el desarrollo de su actividad profesional, podremos trabajar con cuatro tipos de pensamientos que fomentan la inteligencia emocional, fundamental a la hora de «aprender a aprender» y que son, el *pensamiento alternativo* que nos capacita para ver varias soluciones a un problema, el *pensamiento causal* que capacita para hacer un diagnóstico correcto de la situación, el *pensamiento consecuencial* que capacita para prever las consecuencias de un hecho antes de hacerlo y, finalmente, el *pensamiento de perspectiva* definido por la capacidad empática para saber ponerse en el lugar del otro (Dueñas, Huamani y Sáenz, 2022).

Estas simulaciones empresariales llevadas a cabo a través de los *role playing* brindan a los estudiantes la oportunidad de ocupar diferentes papeles sociales dentro de una empresa, abordando cuestiones como los conflictos de poder, la cultura organizacional y las repercusiones de las decisiones corporativas en la sociedad. Para dinamizar las clases de sociología de la empresa proponemos los siguientes ejercicios:

- *Role playing* sobre liderazgo: En este tipo de ejercicios los estudiantes asumen diferentes estilos de liderazgo en una dinámica de grupo y deben tomar decisiones sobre cómo manejar la situación. El objetivo del ejercicio será analizar cómo diferentes estilos de liderazgo afectan el rendimiento y la dinámica del grupo, así como desarrollar habilidades de comunicación y trabajo en equipo.
- *Role playing* sobre conflictos laborales: Aquí los estudiantes deberán representar a diferentes personajes en un escenario de conflicto laboral (por ejemplo, un empleado insatisfecho, un

representante sindical, etc.) y deben trabajar para resolver un conflicto planteado sobre la dinámica habitual del trabajo. El objetivo para alcanzar en este caso será llegar a entender las dinámicas de conflicto y cómo se pueden abordar de manera efectiva desarrollando habilidades de mediación y resolución de conflictos.

- c. **Aprendizaje-servicio (APS):** Esta metodología permite la participación activa de los estudiantes en proyectos empresariales, donde pueden aplicar sus habilidades y conocimientos en situaciones prácticas. Supone que los estudiantes no solo adquieren conocimientos teóricos, sino que también se involucran en actividades que benefician a la comunidad. Además, reflexionan sobre su experiencia de servicio y cómo se relaciona con su aprendizaje académico, lo que potencia su comprensión y compromiso. Aplicada a la asignatura de sociología de la empresa fomenta el trabajo en equipo y la cooperación entre los estudiantes y las organizaciones (Osorio *et al.*, 2022). Los beneficios de implementar este método de trabajo en la dinámica de las clases son significativos, la conexión entre el aprendizaje y el servicio en la empresa aumenta la motivación de los estudiantes, ya que ven el impacto de su trabajo en la sociedad. Por otro lado, estas actividades contribuyen a mejorar la empleabilidad de los estudiantes ya que, al involucrarse directamente en proyectos empresariales, desarrollan habilidades prácticas y técnicas que son muy apreciadas en el mercado laboral, tales como la comunicación, la capacidad de resolver problemas y el trabajo en equipo. Además, este tipo de actividades fortalece la relación entre las universidades y las organizaciones, lo que puede conducir a proyectos más relevantes y sostenibles que beneficien a ambas partes. Los proyectos desarrollados pueden abordar problemas sociales, culturales o ambientales, contribuyendo al bienestar de la comunidad.

Los proyectos de aprendizaje-servicio no solo permiten a los estudiantes aplicar los conocimientos teóricos adquiridos en la clase de sociología de la empresa a situaciones prácticas, sino que también fomentan un sentido de responsabilidad social y un compromiso con el bienestar de la comunidad. Algunas las actividades que se pueden desarrollar en este ámbito son:

- **Desarrollo de un plan de responsabilidad social empresarial para una empresa local:** Los estudiantes pueden colaborar con una empresa cercana para diseñar un plan de RSE que aborde problemas sociales o ambientales específicos en la comunidad. Este proyecto incluirá la identificación de áreas en las que la empresa puede contribuir positivamente, como la sostenibilidad ambiental, la inclusión social o el apoyo a colectivos vulnerables. La actividad requiere que el estudiante realice diversas tareas tales como la investigación sobre las necesidades y problemáticas de la comunidad, el análisis de la situación actual de la empresa en términos de RSE o el desarrollo de propuestas concretas que se puedan implementar en dicho plan. Estas actividades permitirán al estudiante aplicar los conceptos teóricos de sociología empresarial a las políticas de responsabilidad social exigidas hoy en día a las organizaciones, lo que facilitará que adquieran habilidades de investigación, comunicación, creatividad y trabajo en equipo.
- **Talleres de capacitación para emprendedores locales:** En este tipo de actividades los estudiantes pueden organizar talleres de capacitación que lleven el conocimiento que se genera dentro del aula a emprendedores locales que carecen de esas habilidades, enfocándose en temas como la gestión empresarial, la relación entre empresa y sociedad o la comunicación efectiva a través de las redes sociales. Este tipo de proyectos permite a los estudiantes compartir su

conocimiento y apoyar a aquellos que están iniciando sus propios negocios con un impacto social. En este sentido la actividad demandará que el estudiante comience por identificar emprendedores sociales en la comunidad para poder analizar sus necesidades de capacitación. A partir de ahí se podrán diseñar un programa de talleres adaptado a las necesidades de los emprendedores donde los estudiantes enseñan y comparten sus conocimientos. La actividad terminará con una evaluación del impacto de los talleres en los participantes. En este tipo de actividades los estudiantes refuerzan sus conocimientos sobre gestión empresarial y sociología a la vez que contribuyen al desarrollo económico y social de su comunidad.

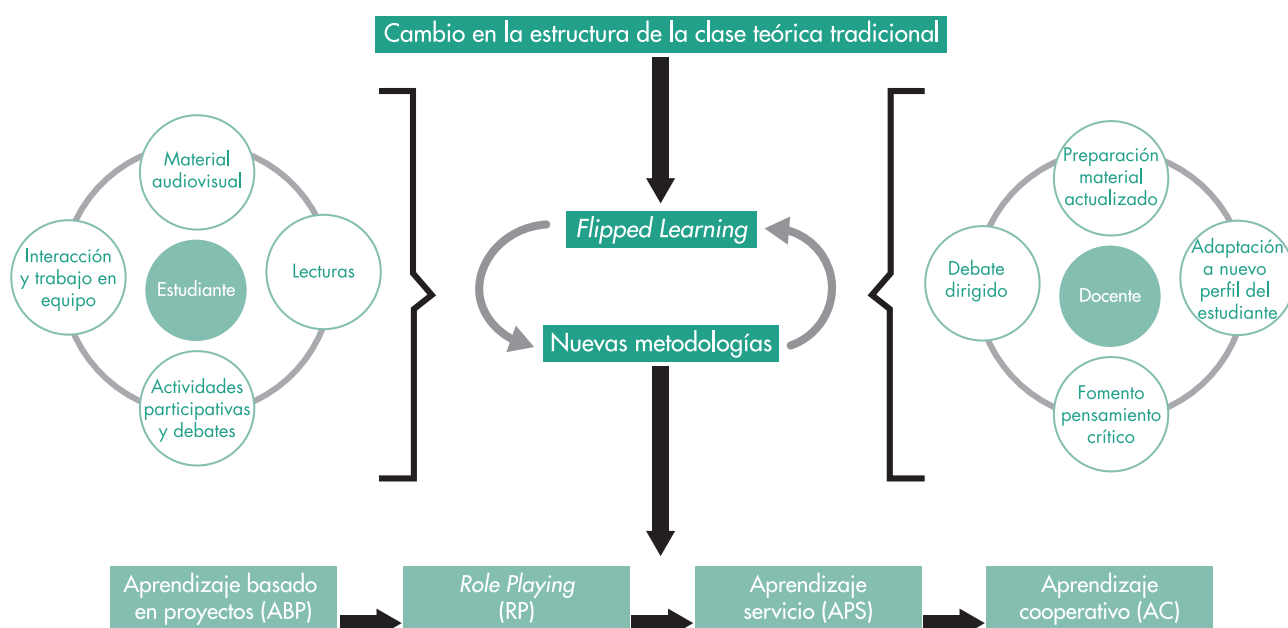
d. Aprendizaje cooperativo: Fomenta el trabajo en equipo y la colaboración, simulando dinámicas sociales de la empresa. Los estudiantes se organizan para investigar diferentes áreas de la sociología empresarial y comparten sus hallazgos en discusiones grupales. Este enfoque mejora la calidad del aprendizaje a través del intercambio de conocimientos y habilidades (Pacheco, 2021). Al colaborar, los estudiantes desarrollan competencias como comunicación, negociación y resolución de conflictos, altamente valoradas en el mercado laboral. Además, aprenden a escuchar y considerar diversas perspectivas, fortaleciendo sus habilidades interpersonales y empatía, esenciales para crear ambientes laborales inclusivos. Este método también promueve un ambiente de apoyo, aumentando el compromiso y la responsabilidad compartida en el aprendizaje. Para poder desarrollar esta metodología en clase, proponemos aquí dos posibles ejercicios.

- **Análisis de casos:** Los estudiantes se dividen en grupos pequeños y se les asigna un caso de estudio de una empresa real que enfrenta un desafío social, cultural o ético. Cada grupo debe investigar el contexto del caso, analizar las dinámicas organizacionales y proponer soluciones. Durante un periodo de tiempo concreto los estudiantes investigan el caso, discuten diferentes enfoques y analizan las implicaciones sociológicas. Finalmente, cada grupo presenta sus hallazgos y propuestas en clase promoviendo el debate posterior. Mediante esta actividad se fomenta la colaboración y el pensamiento crítico permitiendo a los estudiantes aprender unos de otros y considerar diversas perspectivas. Por otro lado, permite ver la utilidad de la sociología al poder aplicar los contenidos teóricos trabajados en clase a situaciones empresariales reales.
- **Debates dirigidos sobre temas actuales:** El entorno empresarial se encuentra en constante transformación, lo que provoca la aparición frecuente de noticias sobre cómo las dinámicas sociales influyen en nuestra comprensión del trabajo. En este contexto, contamos con abundante material que nos permite organizar debates que nos ayuden a dinamizar las clases de sociología de la empresa. Para estas actividades el aula se debe organizar en grupos pequeños donde los estudiantes discutan temas controvertidos relacionados con la sociología, como la ética en los negocios, la diversidad en el lugar de trabajo o el impacto de la globalización. Cada grupo investiga su tema, elabora argumentos y prepara su posición (a favor o en contra). Finalmente, los grupos presentan sus argumentos y participan en un debate estructurado, donde deben responder a las preguntas y objeciones de los otros grupos. Este tipo de actividades incrementa la participación y el compromiso de los estudiantes al involucrarlos activamente en la discusión.

6. Conclusión y evaluación de resultados

La metodología presentada en este artículo busca transformar la dinámica de las clases de sociología de la empresa, poniendo al estudiante en una posición más activa y participativa. Se espera que los alumnos asuman un papel más dinámico, manejando nuevas tecnologías y preparándose a partir de los materiales recomendados para contribuir activamente en clase. Además, se promueve la interacción en grupo y el trabajo en equipo, lo cual fomenta una mayor implicación en el proceso de aprendizaje. El profesorado, por su parte, debe estar capacitado para diseñar materiales actualizados que dinamicen las clases teóricas y preparen a los estudiantes para los contenidos prácticos, adaptándose al nuevo perfil más proactivo que se demanda. Asimismo, se debe incentivar el debate dirigido como una herramienta clave para el desarrollo del pensamiento crítico.

Figura 8. Metodología activa propuesta para dinamizar la clase de sociología de la empresa



Fuente: elaboración propia.

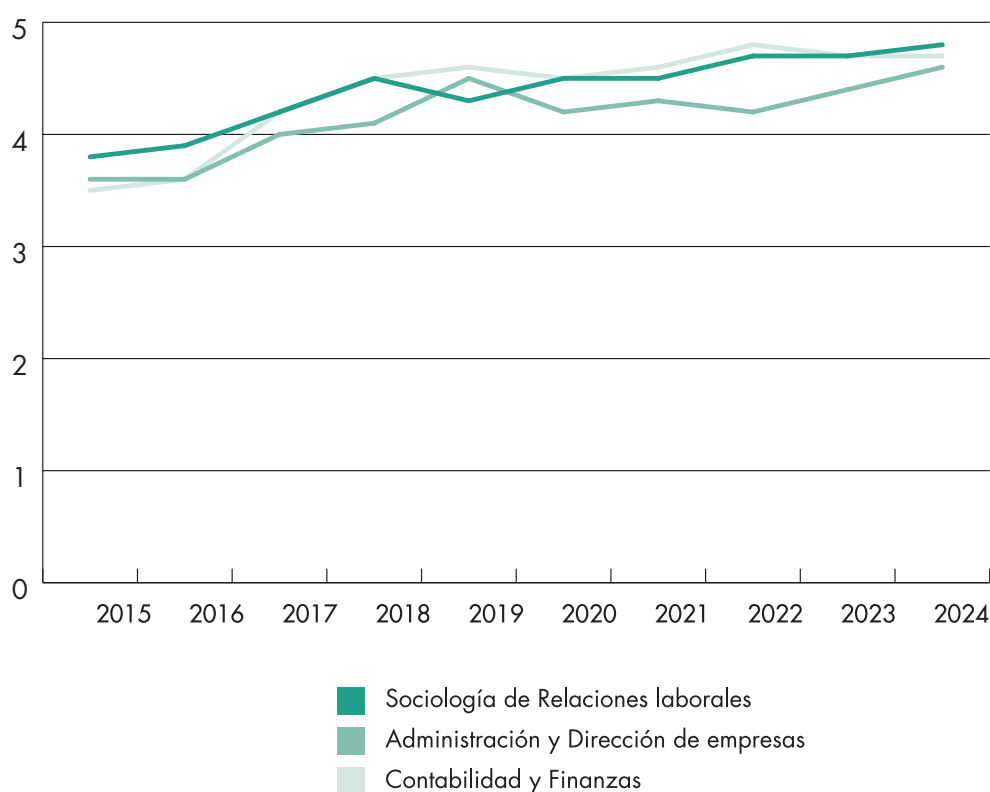
Si esta metodología se implementa correctamente, representará un cambio significativo en la forma tradicional de impartir la sociología de la empresa. El proceso de aprendizaje se invertirá: los estudiantes realizarán las tareas más sencillas fuera del aula, como observar o memorizar, mientras que el tiempo en clase se dedicará a actividades prácticas y de mayor complejidad cognitiva, como razonar, argumentar y proponer soluciones. Estas actividades requieren la interacción entre estudiantes y el apoyo del profesor como facilitador, lo que mejorará notablemente el proceso de enseñanza-aprendizaje. Este enfoque también resaltará la importancia del pensamiento sociológico en los grados orientados a la gestión empresarial, proporcionando una base sólida para el desarrollo profesional de los estudiantes.

Durante la última década, hemos desarrollado la metodología propuesta a través de la enseñanza de sociología de la empresa en grados de Administración y Dirección de Empresas, Contabilidad y Finanzas, y Relaciones Laborales y Recursos Humanos. Esta metodología ha sido aplicada y ajustada con la participación de más de 1 000 estudiantes, lo que nos ha permitido mejorarla progresivamente corrigiendo sus debilidades y potenciando sus fortalezas. En estas titulaciones, la asignatura se imparte en los primeros

cursos, cuando los estudiantes están en plena adaptación a la vida universitaria, enfrentando mayores exigencias de autodisciplina y nuevas formas de gestionar su tiempo en un entorno más exigente y diverso. En este contexto de cambio, el uso de este trabajo activo en clase les genera entusiasmo, estimulando una actitud proactiva para superar la asignatura.

Como se observa en el gráfico 1, los estudiantes de los grados con los que hemos trabajado valoran de manera positiva la implementación de la metodología activa en clase. A lo largo de los últimos años, esta valoración ha crecido significativamente, destacándose en la valoración del estudiante aspectos como el aumento de la motivación y la participación, la oportunidad de aplicar la teoría a situaciones prácticas, lo que refuerza sus habilidades para el trabajo en equipo y la resolución de problemas. También aprecian la autonomía que les proporciona este nuevo método de trabajo, fomentando su responsabilidad en el aprendizaje. Aunque algunos experimentan inicialmente una mayor ansiedad o estrés a la hora de enfrentarse a la dinámica de esta forma de trabajar, en general, terminan percibiendo mejoras significativas a la hora de comprender los contenidos de la asignatura.

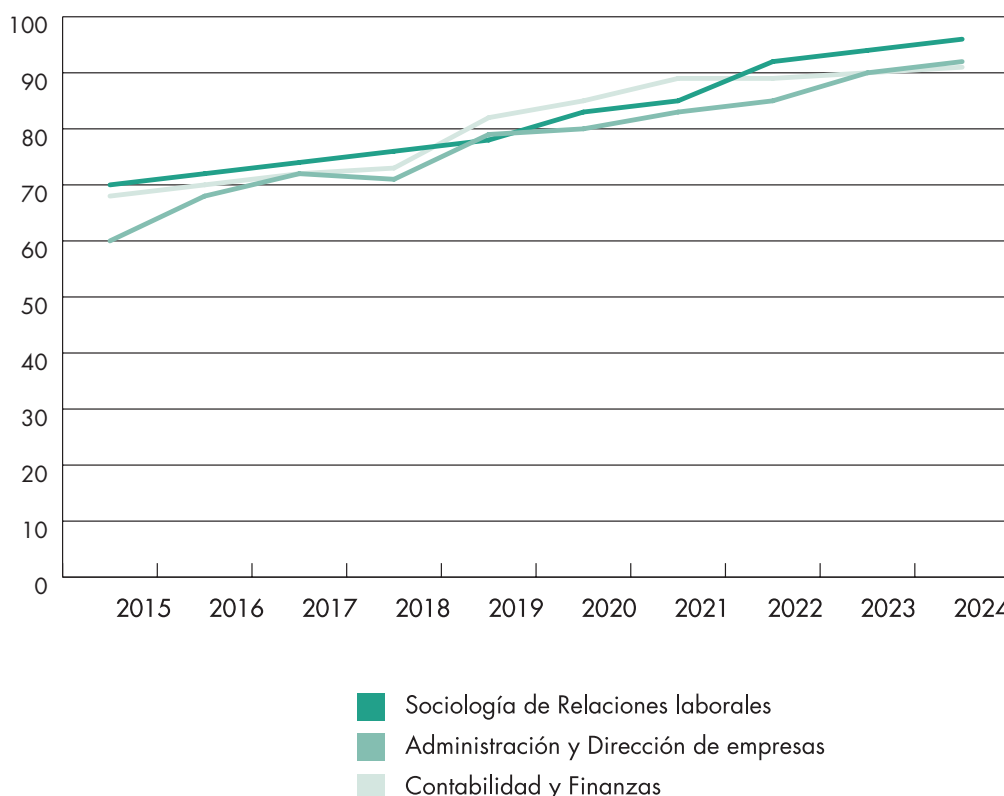
Gráfico 1. Valoración de la metodología por parte de los estudiantes (escala 1 – 5)



Fuente: informe Valoración Docente. Universidad Rey Juan Carlos (2015-2024).

Por otro lado, también hemos constatado un importante aumento en el rendimiento académico de los estudiantes cuando trabajamos con esta metodología activa. Como muestra el gráfico 2, el porcentaje de aprobados ha ido en aumento a lo largo de los años.

Gráfico 2. Porcentaje de estudiantes que aprueban la asignatura de Sociología de la Empresa utilizando la metodología activa



Fuente: calificaciones oficiales. Universidad Rey Juan Carlos (2015-2024).

En las tres titulaciones dónde hemos implementado esta forma de trabajo, el rendimiento académico de los estudiantes ha mejorado significativamente. Al tratarse de un aprendizaje más participativo y práctico, los estudiantes se involucran directamente en la resolución de problemas reales, lo que les ayuda a consolidar mejor los conceptos teóricos y a desarrollar habilidades clave como el pensamiento analítico y la toma de decisiones. Esta metodología también fomenta la autonomía y responsabilidad en su aprendizaje, aumentando su motivación y compromiso con la asignatura. Por otra parte, la retroalimentación constante que reciben también les permite corregir errores de manera inmediata, lo que potencia la comprensión y, en consecuencia, mejora su rendimiento académico.

Referencias bibliográficas

- Aguilera, Cristian; Manzano, Ana; Martínez, Inés; Lozano, M.^a Carmen y Casiano, Carla (2017): “El Modelo Flipped Classroom”. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 4 (1), 261-266. DOI: <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2017.n1.v4.1055>.
- Alcaide González, M.^a Ángeles; De La Poza, Elena (2019): “El uso de los dispositivos electrónicos móviles como herramienta docente de una asignatura de Grado” en *V Congreso de Innovación Educativa y Docencia en Red*. Valencia: Universitat Politècnica. DOI: <https://doi.org/10.4995/INRED2019.2019.10534>.
- Anchundia, Natividad de Jesús; Anchundia, María Auxiliadora; Chila, Bebsi Mirna y Angulo, FFélio Medardo (2023): “Metodologías activas para un aprendizaje significativo”. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7 (4), 6930-6942. DOI: https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i4.7453.

- Arora, Sandhya y Gosavi, Chhaya S. (2022): “Active Learning Strategies for Engaging Students in Higher Education”. *Journal of Engineering Education Transformations*, 36, 1-7. DOI: <https://doi.org/10.16920/jeet/2022/v36is1/22167>.
- Bergmann, Jonathan y Sams, Aaron (2012). *Flip Your Classroom: Reach Every Student in Every Class EveryDay*. New York: International Society for Technology in Education.
- Dueñas, Jorge Raúl; Huamani, Inés y Sáenz, María Martha(2022): “Aprender a aprender: Teoría del aprendizaje asociada al dominio de competencias digitales en estudiantes universitarios”. *Revista de Filosofía*, 39 (102). 473-485. DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.7048867>.
- Exley, Kate y Dennick, Reg (2007). *Enseñanza en pequeños grupos en educación superior: tutorías, seminarios y otros agrupamientos*. Madrid: Narcea.
- García Martín, Javier y Pérez Martínez, Jorge Enrique (2018): “Aprendizaje basado en proyectos: método para el diseño de actividades”. *Revista Tecnología, Ciencia y Educación*, 10, 37-63. DOI: <https://doi.org/10.51302/tce.2018.194>.
- Handel, Michael J. (ed.). *The Sociology of Organizations: Classic, Contemporary and Critical Readings*. London: SAGE.
- Hernández, Rafael Carlos e Infante, María Elena (2017): “La clase de educación superior, forma organizativa esencial en el proceso de enseñanza-aprendizaje”. *Educación y Educadores*, 20 (1), 27-40. DOI: <https://doi.org/10.5294/edu.2017.20.1.2>.
- Hormigos Ruiz, Jaime (2023). *Sociología de la empresa y de los Recursos Humanos*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Iglesias Soilán, Manuel (2020): “La enseñanza universitaria: el aburrimiento en las aulas”. *Publicaciones*, 50 (3), 93-124. DOI: <https://doi.org/10.30827/publicaciones.v50i3.15160>.
- Infestas Gil, Ángel (2001). *Sociología de la empresa*. Salamanca: Amaru.
- Jiménez Hernández, David; González Ortiz, Juan José y Tornel Abellán, María (2018): “Formación del profesorado universitario en metodologías y su incidencia en el aula”. *Estudios Pedagógicos*, 44 (3), 157-172. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052018000300157>.
- Jiménez Hernández, David; González Ortiz, Juan José y Tornel Abellán, María (2020): “Metodologías activas en la universidad y su relación con los enfoques de enseñanza”. *Profesorado, Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, 24 (1), 76-94. DOI: <https://doi.org/10.30827/profesorado.v24i1.8173>.
- Köhler, Holm-Detlev y Martín, Antonio (2006). *Manual de sociología del trabajo y de las relaciones laborales*. Madrid: Delta.
- Krieger, Mario José (2005). *Sociología de las organizaciones. Una introducción al comportamiento organizacional*. Buenos Aires: Prentice Hall.
- López Chanez, Francisco Javier; Casique Guerrero, Alicia y Ferrer Guevara, Julián (2019): “La Satisfacción hacia el Trabajo. Un Análisis Basado en las Teorías de las Expectativas y de Equidad”. *Administración y Organizaciones*, 9 (17), 117-134.

- Lora-Guzmán, Harold Steven; Castilla-Paternina, Sandra y Góez-Flórez, María (2020): “La gestión por competencias como estrategia para el mejoramiento de la eficiencia la eficacia organizacional”. *Revista Saber, Ciencia y Libertad*, 15 (1), 83-94. DOI: <https://doi.org/10.18041/2382-3240/saber.2020v15n1.6291>.
- Ministerio de Educación y Ciencias (MEC) (2006). *Propuesta para la Renovación de las Metodologías Educativas en la Universidad*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- OCDE (2005): Definition and Selection of Competences (DESECO): Theoretical and conceptual foundations. Strategy Paper (en línea). https://www.deseco.ch/RychSalg_Front.pdf, el 14 de agosto de 2020.
- Osorio, Germán; Mungaray, Alejandro y Ramírez, Natanael (2022): “La colaboración entre estudiantes universitarios y negocios sociales”. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 13 (36), 26-43. DOI: <https://doi.org/10.22201/iisue.20072872e.2022.36.1182>.
- Pacheco, Lemuel (2021): “Entornos virtuales en el aprendizaje cooperativo: una estrategia innovadora contemporánea”. *Revista Innova Educación*, 4 (1), 65-77. DOI: <https://doi.org/10.35622/j.rie.2022.01.005>.
- Posso Pacheco, Richar Jacobo (2022): “El rol del docente en el contexto universitario: una visión post pandemia”. *MENTOR. Revista De investigación Educativa y Deportiva*, 1 (2), 91-96. DOI: <https://doi.org/10.56200/mried.v1i2.3357>.
- Riesco González, Manuel (2008): “El enfoque por competencias en el EEES y sus implicaciones en la enseñanza y el aprendizaje”. *Tendencias Pedagógicas*, 13, 79-106. Recuperado a partir de <https://revistas.uam.es/tendenciaspedagogicas/article/view/1892>.
- Robledo Ramón, Patricia; Fidalgo Redondo, Raquel; Arias Gundín, Olga y Álvarez Fernández, Lourdes (2015): “Percepción de los estudiantes sobre el desarrollo de competencias a través de diferentes metodologías activas”. *Revista de Investigación Educativa*, 33 (2), 369-383. DOI: <https://doi.org/10.6018/rie.33.2.201381>.
- Santos Ortega, José Antonio (1995). *Sociología del trabajo*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Tourón Figueroa, Javier y Santiago Campión, Raúl (2015): “El modelo *Flipped Learning* y el desarrollo del talento en la escuela”. *Revista de Educación*, 368, 196-208.
- Varona Albán, Juan Carlos y Ramos Benítez, Mayra Cristina (2024): “Competencias laborales blandas de alto impacto en egresados universitarios. Un estudio descriptivo”. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 71, 245-275. DOI: <https://doi.org/10.35575/rvucn.n71a11>.
- Vera Velázquez, Raquel; Maldonado Zúñiga, Kirenia; Castro Piguave, Carlos y Batista Garcet, Yoiler (2021): “Metodología del aprendizaje basado en problemas como una herramienta para el logro del proceso de enseñanza- aprendizaje: Metodología del aprendizaje basado en problemas”. *Revista Científica Sinapsis*, 1 (19). DOI: <https://doi.org/10.37117/s.v19i1.465>.
- Villalobos-López, José Antonio (2022): “Metodologías activas de aprendizaje y la ética educativa”. *Revista Tecnológica-Educativa Docentes 2.0*, 13 (2), 47-58. DOI: <https://doi.org/10.37843/rted.v13i2.316>.

Zabala Beraza, Miguel A. (2011). “Metodología docente”. *REDU. Revista de docencia universitaria*, 9 (3), 75-98. DOI: <https://doi.org/10.4995/redu.2011.6150>.

Nota biográfica

Jaime Hormigos Ruiz es Doctor y Licenciado en Sociología por la Universidad Pontificia de Salamanca. Actualmente es Profesor Titular de Universidad en la Universidad Rey Juan Carlos, en el departamento de Ciencias de la comunicación y sociología. Sus principales líneas de investigación se centran en el estudio de la sociología de la empresa, la estructura social, la cultura y la comunicación. Ha publicado más de 30 artículos en revistas propias del ámbito de la sociología de la cultura, la investigación social aplicada y la comunicación. Es autor de los libros *Sociología de la empresa y de los recursos humanos* (Tirant lo Blanch, 2023) y *Música y sociedad. Análisis sociológico de la cultura musical de la postmodernidad* (Iberautor, 2008). Premio de Investigación en el Mercado Cultural y su Entorno convocado por la Fundación Autor (SGAE). Miembro del grupo de metodología para la investigación social aplicada: *methaodos.org* (grupo de excelencia investigadora reconocido por la Agencia Nacional de Evaluación y Prospectiva - ANEP). Miembro del GIDSOC, grupo de innovación docente de sociología de la URJC.